

Por supuesto que al término de la misa se cantaban los ya famosos “Milagros de San Antonio”, que en sus diferentes formas han llenado el cancionero tradicional:

*Divino y glorioso Antonio,
Suplícale al Dios del cielo,
Que con su gracia divina,
Alumbre mi entendimiento,
Para que mi lengua cante,
Aquel milagro en tu huerto...*

Del mismo modo que, al paso de los animales se hacían las correspondientes y, en algunos casos, interesadas peticiones:

*San Antonio bendito,
Guárdame el cabrito.*

O bien:

*Antonio bendito, por Dios te lo pido,
Guarda mis ganados con celo divino.*

Y más particular todavía:

*Oh glorioso San Antonio,
Lo que te vengo a pedir,
Solo tú lo puedes dar,
Y tu mano conseguir,
Que me guardes el borrico,
Y no lo dejes morir.*

Borrico que, por supuesto, podía ser suplido por mula, mulo, caballo, cerdo o cualquier otro animal necesitado de intercesión.

Desconocemos si, en caso de necesidad, el santo acudió en su auxilio, el pastor Francisco Serrano¹¹ contaba que ante el ataque del zorro siempre relataba la oración de San Antonio, para que protegiese a las crías, “y algún cordero siempre degollaba la zorra”.

El caso es que la anteriormente citada “Comunidad de Propietarios del Toro Semental de la Villa”, creó una especie de caja comunal para pagar de manera prorrateada entre todos los propietarios de ganado vacuno, cualquier res que, por enfermedad o accidente, tuviese que ser sacrificada, lo que prueba que, a pesar de la religiosidad y confianza tenida hacía el santo, siempre se dio margen al error.

Del mismo modo que oraciones y súplicas al santo pasaron de boca en boca por tradición oral, la figura del santo y su cochino lo hicieron a los juegos y cantos infantiles, mayoritariamente femeninos en el salto de la comba:

¹¹ Fallecido a los 88 años en 1997.